

El interculturalismo, tema de nuestro tiempo

Martín RODRÍGUEZ ROJO

RESUMEN

El presente artículo habla de los estadios diferentes por donde ha pasado la humanidad en el ámbito del interculturalismo. Se trata de una división personal del autor, sin más pretensiones que aclarar conceptos. ¿Es el interculturalismo tema de nuestro tiempo en el sentido orteguiano? Sí, se responde. Porque es la síntesis de dos grandes aspectos que caracterizan a su vez a nuestro siglo. La globalización y su revulsivo, el identitarismo. En efecto, interculturalidad significa apostar por la igualdad como meta común de todos y aceptar la diferencia de cada individuo, sociedad y cultura. Homogeneización y diversidad sin renunciar a la igualdad de derechos y deberes de todos. Dos en uno. Se añade la siguiente acotación: imposible separar interculturalismo de lucha por el desarrollo, porque no se pueden dar la mano dos sujetos sin antes darse la solidaridad de los bolsos. Si la persona humana es un complejo de biología y de pensamiento, no se concibe aceptación de mentes sin aceptación de cuerpos que se han de alimentar antes de poder pensar. Desde aquí se derivan consecuencias para el mundo de la educación y de la enseñanza, de los planes de estudio y de los currículos en general.

PALABRAS CLAVE: Cultura, Multiculturalismo, Interculturalismo, Desarrollo, Educación, Enseñanza.

Correspondencia:

Martín Rodríguez Rojo

Facultad de Educación y Trabajo
Social de la Universidad de
ValladolidPaseo Belén, 1
Campus Miguel Delibes, 47011
ValladolidTel.: (34) 983 42 34 36
Fax: 983 42 34 35E-mail:
martin@pdg.uva.esRecibido: 24-9-2005
Aceptado: 10-01-2006***Interculturalism: a topic of our time*****ABSTRACT**

This paper outlines the different stages through which the humanity has gone in the field of interculturalism. It is a personal division by the author, which only aims at clarifying concepts. Is interculturalism a topic of our time in the Ortegaian sense? Yes, it is answered because it is the synthesis of two big aspects which characterise our century: globalisation and its opposite,

identitism. In fact, interculturality means committing oneself to equality, as a common goal for all. Two in one. The following comment is added: it is impossible to separate interculturalism from fighting for the development, because two people cannot shake their hands without having previously agreed on mutual economic support. If the individual is a complex mixture of biology and mind, it is not conceivable to accept minds without accepting the bodies that need to be nourished before being able to think. From this point consequences can be drawn for the world of education and teaching, for the corresponding curricula.

KEYWORDS: Culture, Multiculturalism, Interculturalism, Development, Education, Teaching

Introducción

Como consecuencia del fenómeno de la inmigración, las sociedades europeas y otras han constatado la afluencia de individuos diferentes que pertenecen a culturas distintas. Son personas que piden un lugar con posibilidad de ejercer su derecho de ciudadanos. En la mayoría de las veces se consiente su presencia como sujetos étnicamente distintos, pero no se les admite como ciudadanos con igualdad de derechos. Se permite que actúen en su ámbito privado, pero no gestionar el espacio público, dentro del cual cualquier sujeto humano debe contar con oportunidades para representar a sus conciudadanos y participar en la toma de decisiones políticas. Más aún. Como apunta Ricard Zapata-Barrero (2003) podríamos decir que el fenómeno de la inmigración es interpretado en no pocas ocasiones como una amenaza a los valores del colectivo receptor o como una fuente de inestabilidad y de inseguridad. Será, pues, preciso aclarar ciertas cuestiones para lograr ofrecer una salida al problema del siglo XXI: aprender a vivir juntos.

1. Los estadios culturales de la humanidad

1.1. Nos fijaremos en lo que vamos a llamar *primer estadio del desarrollo ciudadano*: Caín como símbolo de la guerra, de enemistad, de falta de convivencia incluso entre hermanos. Se han sucedido eslabones históricos que han reproducido esta insolidaridad: Occidente se separó y sigue separándose de Oriente. Israel y Palestina continúan en lucha permanente. Las religiones superponen su monoteísmo por encima del otro Dios, el Dios de los otros, a quien se le considera enemigo espiritual. La destrucción de ese otro extraño ser se convierte en objetivo fundamental de la trayectoria histórica del culto preferido por cada confesión. Sólo se admite un altar y la soberbia de los fundamentalismos modernos supera, con

creces, al endiosamiento de la famosa torre de Babel. A esta primera etapa del desarrollo ciudadano corresponde la *fase del contraculturalismo*.

1.2. Siguiendo esta personal división de la historia de la ciudadanía, describiremos el *segundo estadio del desarrollo ciudadano: el multiculturalismo*. En los últimos siglos de nuestra civilización, los de la modernidad, no se ha podido dejar de reconocer que en el mundo somos muchos y distintos. Europa emigró a las Américas. Se multiplicó el mestizaje. Se descubrieron nuevas tierras en el África negra. Se produjeron y siguen produciéndose oleadas de inmigrantes al viejo Continente, enriquecido por la usurpación cometida en tierras lejanas. Los Estados y las naciones constatan el multiculturalismo. Existen y coexisten muchas culturas. Los Gobiernos se debaten entre la defensa del esencialismo cultural (nosotros somos los mejores) y el tímido reconocimiento de los otros que invaden silenciosamente nuestras fronteras y se instalan en nuestros barrios: la coexistencia indiferente de obligada actualidad. Ante estos hechos y reacciones nacen las teorías culturales. Unos se aferrarán al *infraculturalismo* o proclamación de culturas inferiores. Esos mismos, en consecuencia, creerán en las razas superiores y aceptarán el *superculturalismo* que exhibe orgulloso el etnocentrismo científico o la valía de las universidades europeas. En definitiva, un Occidentalismo como visión final de las culturas hacia donde las menos desarrolladas deberían tender, si quieren llegar a ser algo en el debate de la globalización. De esta manera, se aconseja la aculturación descarada, se ejerce la explotación del negro por el blanco, se proclaman guerras preventivas, surgen las metrópolis económicas y el poderío del imperio unilateral, se hace caso omiso de la jurisdicción internacional y se justifican decisiones prepotentes por el hecho de poseer el mejor ejército del mundo. La razón de la fuerza.

1.3. Finalmente, pasamos del multiculturalismo en sus diversas manifestaciones al interculturalismo como deseo y objetivo digno de ser alcanzado. Nos estamos refiriendo ahora al tercer estadio del desarrollo ciudadano. El sentido democrático percibe que no es beneficioso prolongar las guerras. La conciencia de la Humanidad se manifiesta en contra de una excluyente interpretación de la simple coexistencia multicultural. Y así como en otros tiempos, en nuestro país hubo un levantamiento de las Juntas locales, provinciales y centrales contra el avasallamiento de nuestra idiosincrasia por otra cultura que se consideraba más desarrollada y más moderna, la napoleónica; así también hoy hay ciertos sectores que están cansados de guerras y de injusticias. Se va consolidando un sentimiento de que todos pertenecemos a la familia humana. No se niega la necesidad de una intracultura que identifique el “yo”, la personalidad de cada persona y de cada colectivo; pero al mismo tiempo nos percatamos de la interdependencia, de que no existe el yo sin el tú, de que nuestro cuerpo depende del aire y de los alimentos exteriores a nosotros mismos,

de que no sólo existe la yuxtaposición de culturas, sino también la interculturalidad enriquecedora. El interculturalismo es, pues, una superación del multiculturalismo. Mientras éste se contenta con admitir la existencia de muchas culturas y se queda inerte ante ellas, incluso puede despreciarlas, excluirlas, minimizarlas, relativizarlas e infravalorarlas, el interculturalismo trabaja por la igualdad de todas y por el reconocimiento de sus valores. El interculturalismo defiende la inclusión de todos los ciudadanos, sean de la cultura que sean, en los órganos democráticos del gobierno de la ciudad o del país. Huye de la integración asimilacionista, de la absorción despersonalizada de las minorías y de la propaganda proselitista. El interculturalismo es hijo de la cultura de la paz. Lucha por el entendimiento armónico. Incluye a todos los ciudadanos en los foros de discusión. Es fruto de la mundialización. Supera al ecumenismo, tendiendo la mano al extranjero y agrandando el abrazo a los de fuera de la propia casa. Evita el fundamentalismo religioso y cree que no existe sólo “el libro” (llámese Biblia o El Corán), sino muchos libros a los que hay que respetar y discutir. Contribuye a construir policentros o zonas socioculturales de desarrollo, evitando los monopolios y unilateralismos. Aboga por la polivalencia omnilateral, por el internacionalismo jurídico, apoyado en la defensa y ampliación de los Derechos Humanos. Tiene como norma el diálogo, la estima de las diferencias y la tendencia a las negociaciones inclusivas. El interculturalismo, en fin, es un talante que nos educa para aprender a vivir juntos. Fruto del interculturalismo será el transculturalismo: la creación de valores mayoritariamente aceptados que irán originando una cultura común, donde paulatinamente las generaciones futuras se constituirán como individuos mestizos, híbridos que habrán sabido absorber lo mejor de cada identidad y habrán construido el mundo de todos para todos, modelado desde la aportación de todos. Humanidad que no por eso, dejará de ser dinámica y dialéctica, donde existan los contrarios y la oposición. Pero las actitudes democráticas y dialógicas podrán conseguir la madurez de un sujeto capaz de aceptar al otro, sin perderse él en el vacío y generando una común y omnipersonal, aunque continuamente cambiante, cultura.

Descubiertos y enunciados ya estos tres estadios de la evolución de la ciudadanía mundial, nos ubicamos en pleno siglo XXI. Es en este momento cuando, en nuestra opinión, el interculturalismo adquiere un tono de necesidad universal. Es hoy, después de haber experimentado tantas tragedias, tantas guerras, tantos exilios, tantos genocidios, tantas obligadas peregrinaciones de refugiados políticos y no políticos, tantas separaciones forzosas, es hoy día cuando surge una conciencia mundialista. Ahora podremos entender que el interculturalismo se constituye, incluso se impone por la fuerza de su evidencia, en el tema de nuestro tiempo.

2. El interculturalismo, tema de nuestro tiempo

El interculturalismo es la síntesis de dos extremos: la globalización y su revulsivo, el apego a la identidad que en muchas ocasiones deriva en nacionalismos excluyentes. ¿Por qué es síntesis? Porque el interculturalismo o valor transversal, dimensión derivada de la cultura de paz, al mismo tiempo que acepta la globalización de la vida, asume la aportación de todas las culturas, de todas las diferencias, de todas las identidades. Pero no lo asume de una manera indiscriminada; sino de un modo sistemático y organizado, de una manera crítica y racional. En efecto, interculturalismo significa la proclamación de la unidad en la libertad de la diversidad. Si admitimos que una “cultura intercultural” es fruto del mestizaje de distintos individuos y valores sociales, el resultado final no es una superposición de fragmentos disgregados; sino una hibridación compacta, unificadora de la dualidad en un “unum” consensuado y personalizado en un plural unitario.

Precisamente porque supera al dilema del o “sólo homogeneización” o “sólo yoismo identitario” y lo trasciende en un ente tercero interactuado e interactuante, es por lo que se eleva a la categoría del mejor antídoto contra la conflictividad actual. Podría considerarse, imitando a la aguda reflexión de José Ortega y Gasset, como el tema de nuestro tiempo. Tema que no es parido ni por el individuo solo ni tampoco por el solo colectivo masificado, sino por aquellos que constituyen el equipo generacional, poseedor de la sensibilidad vital para comprender una época, la que les ha tocado vivir. Las generaciones que saben convivir con sus coetáneos, porque saben captar la sangre que fluye por las venas ocultas de las civilizaciones. Quien convive no sólo coexiste, sino que interactúa con el vecino y entorno próximos y lejanos para inspirar alteridad ajena y expirar la bocanada de la propia personalidad, transmitida a los semejantes en un gesto de hermandad. No conviven las culturas por sí solas, a no ser que estén dinamizadas por actitudes interculturales. No se enriquecen los que simplemente firman el acta notarial de haber existido uno junto a otro; sino aquellos que quieren estar juntos para convivir.

No nos llamemos a engaño. El tema de nuestro tiempo no es el terrorismo en contra del cual y para defenderse del mismo se organizan los Estados y las sociedades. Al ser tan cacareado, tan pronunciado, tan obsesivo, pudiera parecer que es el capítulo más importante de nuestras vidas y de las sociedades. Pero no es así. El terrorismo más que tema es ausencia de tema. Porque el tema es parte de un escrito, de un texto, de un todo y el terrorismo no es parte de nada. Es puro fragmento desgajado y sin futuro, sin posibilidad de unirse al todo. El suicida que se autoinmola pierde la posibilidad de trazar surcos en la sociedad para arar el porvenir y contribuir a la multiplicación de la vida. El terrorismo no tiene

escritos. Aunque pudiera hilvanar ideologías en nombre de las cuales conseguirá autoengañarse, nunca tejerá el manojito de una teoría, porque no tiene conjuntos, ni trama, ni discurso estructurado. Sólo tiene medios, instrumentos atronadores que no producen melodía, sino sonidos estentóreos. El terrorismo es violencia pura; es decir, negación de vida. Sólo perturba, pero no une a las turbas. Las ahuyenta, las disgrega, las atemoriza y nadie privado de libertad, lleno de incertidumbre para subsistir, está capacitado para edificar algo permanente. El aterrorizado es un condenado a deshacerse a sí mismo, por haberle robado el tiempo y el espacio donde ubicar su actividad. Por haberle expoliado el derecho a la esperanza. He ahí el pingüe éxito del terrorista, por si era poco su autodestrucción y su pobreza humana.

El terrorista es un solipsista que se considera el oblijo del mundo. A veces se cree, vanidosamente, el predestinado al martirio y ejecutor de la voluntad divina. Es la equivocación del fanático que al no ser verdaderamente el centro de nada y por no haber adquirido fortaleza personal para reconocer que el fanatismo conduce al fatalismo, se autojustifica autodestruyéndose anticipadamente para no caer en la pura y objetiva aniquilación en vida, a la que estaría abocado de seguir por esos senderos del terror.

El interculturalismo, en cambio, es la antítesis del terrorismo porque es lo contrario de la autocomplacencia y del egoísmo salvaje. Lejos de ser violento, es diálogo y comunicación. Se alimenta de altruismo y crece él mismo recibiendo de y dando vida a los demás. El interculturalismo es el nosotros, engendrado en el yo más el tú. Por eso, está “entre” dos o tres o más sujetos, grupos y culturas, produciendo superioridad con-sentida al dar sentido a la trayectoria propia y ajena. Aquí radica la importancia del inter-culturalismo: en ser puente de unión entre el uno y el otro, entre lo uno y lo otro, entre la autoestima y la socioestima, entre los distintos temas o elementos significativos de un escrito hasta construir el párrafo completo que relaciona sílaba con sílaba, palabra con palabra, parte con parte, expresión con expresión, generando el enriquecimiento o la criatura de un documento, de un texto, de un libro, de una teoría, de una cosmovisión explicativa del todo.

Con este tema de nuestro tiempo o interculturalismo es con quien hay que medir la altura y la profundidad de los currículos de la Educación Infantil, de la Educación Primaria, Secundaria e incluso de la convergente Universidad europea. Es con lo mejor con lo que hay que comparar la valía de las cosas. Si al término de la prueba, los currículos de la enseñanza obligatoria y de los grados y postgrados universitarios salen airosos, podremos concluir que esos currículos son útiles y valiosos para nuestra etapa histórica. No es suficiente desdeñar las propuestas

porque dimanen de una fuente cuyas aguas no nos satisfacen. No basta con decir no. Hay que ser positivos, ofreciendo alternativas constructoras.

3. ¿Interculturalismo o desarrollo?

Conviene aquilatar conceptos en cualquier caso. Pero, en éste del interculturalismo, más aún. Porque podríamos equivocarnos y deducir consecuencias unilaterales y, por tanto, falsas. No hay interculturalismo si a la vez no hay desarrollo. Y no cualquier clase de desarrollo, sino un desarrollo hijo de un cambio epistemológico, capaz de abarcar en su seno a una antropología del desarrollo complejo o bio-eco-cultural.

Es imposible interculturalizar, es decir, fraternizar culturas diferentes, estilos de vida, modos de convivir, si por una parte nos damos la mano y por otra nos clavamos la puñalada. ¿Cómo podrá creer un musulmán a un cristiano, cuando éste le diga que acepta su chilaba y que está de acuerdo con su culto a Alá, si mientras se lo dice, le roba la cartera, le impide llegar a nuestras costas, consiente su muerte en las pateras, desdeña la situación económicamente miserable en que vive? Ojo, ¡vale de hipocresías! El interculturalismo implica la inter-economía. No se puede bailar el tango en una sala bonaerense y aplaudir la riqueza cultural de sus trágicos movimientos, si no impedimos que el 60% de los rosarinos de Argentina vivan en chabolas y mueran por enfermedades simplemente originadas por la falta de agua y de jabón. Es imposible afirmar decentemente que nos parece muy bien el bilingüismo boliviano, si consentimos la existencia de los 10 anillos de Santa Cruz de la Sierra, ciudad de Bolivia donde a partir del segundo círculo concéntrico sus habitantes son pobres de solemnidad. O aplaudir al Comandante Marcos, líder del Ejército Zapatista y de la solidaridad cultural, mientras nos cruzamos de brazos ante los indígenas que presencian la producción de la electricidad exportada al resto de los mexicanos, y ellos, habitantes del industrial Chiapas, alumbran sus casas con carburo.

Dice Huntington (2001), en su célebre libro sobre el choque de civilizaciones, que el mundo está abocado a una guerra intercultural. Que la diferencia de creencias originará conflictos intercontinentales, que los enfrentamientos del futuro serán fruto de las adherencias inquebrantables a la propia identidad. Opino, más bien, que no hay que confundir las causas con los efectos. Afirmando, por el contrario, que las guerras serán fruto de la falta de agua potable, de la insufrible desigualdad en los índices de desarrollo, de la corrupción de los políticos del Norte y de los políticos del Sur, consentidos éstos por aquellos, que necesitan justificar sus acumulaciones individualistas. La causa es el choque de las economías, no el

choque de civilizaciones. Éstas son derivación de las primeras y no al revés. Si hay hambre en Nigeria y en Angola y en África en general, habrá invasiones del Norte a través del estrecho de Gibraltar o a través de las carreteras europeas, cruzadas por extranjeros, camuflados en la trastienda de cualquier supercamión. En una palabra, existirán ataques a la interculturalidad, si previamente existe desencuentro en la obligación moral de satisfacer la elemental subsistencia de la ciudadanía mundial.

Porque no es cierto que la Humanidad no esté acostumbrada a las migraciones históricas, a la indagadora trashumancia, a la búsqueda de tierras nuevas, al descubrimiento de insospechadas culturas. El género humano sabe de descubrimientos, de intercomunicación. Conoce los encuentros intercivilitarios, los matrimonios mixtos, la formación de nuevas nacionalidades, las mezclas étnicas, el engendramiento de individuos híbridos. Lo que no consiente la persona es el desprecio, el despojo y la exclusión.

José Vidal-Beneyto (El País, 3 de septiembre de 2005) expresa con claridad cual es el único modo de evitar el riesgo mayor de la fragmentación y las rivalidades generadas por la diversidad. Según este autor, son la solidaridad entre los ciudadanos de distintas culturas y la conciencia de su común pertenencia al territorio, donde cohabitan distintos grupos, las dos grandes estrategias para lograr la armonía intercultural. Cita la declaración de Zaki Badawi, Presidente del Consejo de los Imanes y de las Mezquitas del Reino Unido, el cual dice “que no hay mejor lugar en el mundo que el Reino Unido para ser musulmán”. En efecto, los 800.000 inmigrantes de 1951 a Gran Bretaña se convierten en tres millones 30 años después y superan los 4 millones, incluyendo la inmigración clandestina, a la par que el cielo británico se puebla de minaretes. Esta opinión tan positiva responde a la flexibilidad y tolerancia con que se acoge a los inmigrantes, a los que no se exige para devenir británicos ni el conocimiento del inglés ni la fidelidad a los valores e intereses del país al que se incorporan.

Pero esta convivencia étnica y cultural, sigue diciendo Vidal-Beneyto, tan pacífica y normalizada en la superficie, se ve sacudida por factores negativos que problematizan su valoración. ¿Cuáles son esos factores? Exactamente, aquellos a los que anteriormente atribuí la responsabilidad de una convivencia conflictiva entre distintos grupos culturales y que se pueden resumir en la exclusión del disfrute universal de los derechos humanos. Así, se puede constatar que en ese idílico Reino Unido más del 80% de los trabajadores musulmanes perciben salarios inferiores a la media nacional y el desempleo en este colectivo es tres veces mayor al de los nacionales o europeos. Eso, sin hablar de las abrumadoras cifras del

fracaso escolar de los adolescentes, hijos de inmigrantes, que les condena a ocupar los niveles más bajos de la escala social.

No es, como erróneamente afirma la periodista Oriana Fallaci (El Mundo, jueves, 1 de septiembre de 2005), que el “Despertar del Islam” u ofensiva global contra la civilización occidental haya nacido en el corazón del terrorista Bin Laden y de sus secuaces, los seguidores de la Yihad o guerra santa, como un explosivo generado, en primer lugar y fundamental razón, por el odio a la cultura occidental. Ha nacido por un complejo conglomerado de causas y concausas. A mi entender, no es el odio la “prima causa” del terrorismo islámico o no islámico. ¿No será, más bien, el odio la causa segunda que, a su vez, es causado por otras circunstancias oscuras y difíciles de materializar; pero sustanciales a la hora de explicar hechos tan inhumanos y detectables como creer que el homicidio es una táctica éticamente honorable para aniquilar a inocentes?

Francisco Bustelo intenta hurgar en ese compuesto causal para explicarse y explicar a los demás que el terror no nace hoy, ni el monoculturalismo o narcisismo de la cultura eurocéntrica ha estado ausente ayer. Ya la “*deditio*” romana de no dejar piedra sobre piedra, como amenaza terrible a las ciudades que no se sometían, estuvo en los inicios de nuestra desalmada historia. El terror de la ortodoxia religiosa amenazaba a herejes y pecadores como amenaza hoy el fundamentalismo talibán a los infieles que no adoran al dios Alá o reniegan del Corán. Más recientemente, los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial aterrorizaron a poblaciones civiles enemigas. La guerra de Irak, el genocidio de Bosnia, las dificultades que impiden el nacimiento de un Estado palestino, la población negra preterida en la operación de salvamento en Nueva Orleans, el incumplimiento de los objetivos del milenio, la no cancelación de la deuda, la falta de una suficiente y honrada cooperación con el SUR, la desidia del Norte para permitir el desarrollo rural y agrícola de los pueblos que apenas tienen otra distinta fuente de ingresos, el olvido de África, etc., etc., son hechos que hieren la sensibilidad y las vidas de quienes padecen sus efectos demoledores. ¿Extraña ante estas circunstancias la exaltación, la desesperación o la ira contra el rico Occidente? ¿Pueden fácilmente estos colectivos, conscientes de que la explotación no es obra divina ni natural, cruzarse de brazos y dejar correr las aguas de la mansedumbre en pro de una cultura depredadora de sus riquezas y de sus vidas? ¿Son sólo ellos los culpables del terror y del “Despertar del Islam”? ¿Será, por el contrario, más cierto que si los 60 millones de musulmanes que componen lo que Fallaci llama la “Eurabia” o Europa invadida por los intransigentes, orgullosos, “vagabundos, vendedores ambulantes de inutilidades, dispensadores de drogas y futuros terroristas”, será más cierto y loable, digo, que si esos 60 millones se

marcharan de nuestro suelo habría que poner una vela a la Virgen, al decir de la periodista italiana?

Reyes Mate (El País, domingo, 11 de septiembre de 2005) habla de la alianza de civilizaciones como una posible respuesta al problema del multiculturalismo. Defiende que cualquier estrategia para acercarnos a la solución del conflicto multicultural será inocua si no se centra en la asunción de responsabilidades. Y lo prueba aludiendo al lo que él denomina “el mal occidental”. ¿En qué consiste éste en su versión moderna? Le asigna algunas características, como las siguientes:

1. Confunde universalidad con occidentalización. La superioridad cultural de Europa consiste en haber ganado el primer puesto mundial en su carrera hacia la conquista del progreso.
2. Esa superioridad justificó que Ginés de Sepúlveda legitimara la conquista de América por los españoles; Condorcet, la de África por los franceses; y que Hegel diera municiones para los desvaríos imperialistas de “germanos y cristianos”. Renan expresaba ingenuamente esa concepción, diciendo que “si todos fueran tan cultos como él, sería inconcebible hacer daño”. Montesquieu, después de mucho pensar, llegó a concluir el siguiente aserto o principio sociológico: “Que el Gobierno moderado concierne mejor a la religión cristiana y el gobierno despótico a la mahometana”. Dada la amenaza que representaban los musulmanes para la civilización cristiano-occidental “todo está permitido, ya que no dejan otra alternativa que la de destruirlos o ser destruidos por ellos”. Versión primitiva de la teoría del “eje del mal” de Bush y la del “Despertar del Islam”: no dejar en paz, durante los días de su existencia, a la civilización cristiano-europea y estadounidense. Tal, la voz e instintos de Al-Qaeda.
3. Trivialización del pasado. Consiste en olvidar los atropellos cometidos por Occidente a otros pueblos de otra cultura. Pero a quienes son descendientes de los masacrados les resulta más difícil olvidar. Si, como escribe Eduardo Galeano “antes de ser marcados al hierro candente, todos los negros recibían en la cara o en el pecho una buena salpicadura de agua bendita”, es evidente que cada vez que sus nietos se encuentren con culturas poscristianas, recordarán la cicatriz del abuelo. Concluye el filósofo vallisoletano Reyes Mate que la Alianza de civilizaciones puede plantearse desde una cultura del consenso o desde otra de la responsabilidad. Con la primera quedarían satisfechas las elites de las civilizaciones. Con la segunda, el protagonismo pasa a las heridas causadas por enfrentamientos pasados y presentes. Ante

tales enfrentamientos, la única terapia que cabe es la de responsabilizarse de los actos propios antes de colocarse en el dedo el anillo de la alianza.

Vistas estas relaciones entre interculturalismo y desarrollo, quiero terminar este epígrafe enunciando las características de una más completa y compleja antropología del interculturalismo o, dicho de otra manera, ¿qué resignificación tendremos que dar al concepto de transculturalidad para que verdaderamente este candente fenómeno pueda ser considerado como el tema de nuestro tiempo? En mi opinión, la siguiente:

El transculturalismo significa e implica:

igualdad de todos y para todos,

reparto,

intereconomía,

justicia distributiva,

eliminación de brechas,

igualdad de oportunidades,

eliminación del hambre,

lucha contra la pobreza,

atención a la infancia,

buen trato a la mujer,

agua potable para todos,

respeto a la naturaleza,

eco-sostenibilidad del desarrollo,

aceptación del otro,

aceptación de las familias del otro,

aceptación de otros grupos,

aceptación de otros colectivos,

aceptación y respeto a otras naciones,
aceptación y respeto a otros valores,
aceptación de otras civilizaciones,
aceptación dialógicamente crítica de otras culturas,
aceptación dialógicamente crítica de otras religiones,
aceptación dialógicamente crítica de otras costumbres,
aceptación dialógicamente crítica de otros principios,
aceptación dialógicamente crítica de otras etnias,
educación y formación igualitaria y no igualitarista para todos,
salud y medios para que todos puedan restaurarla,
diálogo sustitutivo de guerras y militarismo,
multilateralismo vs. unilateralismo,
diálogo Norte-Sur,
construcción de la unidad-múltiple,
respeto y cumplimiento de los derechos humanos,
ética laica de mínimos vs. fundamentalismos religiosos,
alianza de civilizaciones,
asunción de responsabilidades.

Así pues, volvamos a la pregunta ¿interculturalismo o desarrollo? Ni lo uno ni lo otro por separado. Interculturalismo con desarrollo y desarrollo con interculturalismo. Porque los argumentos hasta el presente aducidos se sintetizan así: si el interculturalismo es reconocimiento respetuoso y crítico del otro y siendo la otredad personal un compendio de física, biología, ecología y cultura, la transculturalidad no se puede olvidar de las bases de la cultura ni situarse sólo en el alero de la casa. La cultura es la culminación de la inteligencia humana, la cual se apoya en un sujeto físico que necesita alimentarse, vivir y ubicarse en el planeta.

El interculturalismo, por tanto, es una apertura al individuo bio-eco-cultural. Una instalación en el desarrollo que florece en el geranio de una mano tendida.

4. *¿Cuáles son las consecuencias que para el mundo de la educación en general, de la psicología de la educación y de la enseñanza en particular, se derivan de este enfoque con el que hemos pretendido caracterizar al interculturalismo, tema de nuestro tiempo?*

A mi entender las siguientes:

1. Construir una cultura de paz y no de guerra. Los planes de estudios, los libros de texto, los libros de lectura y el ambiente escolar deberían plantearse este enfoque seriamente. Se ha de enseñar que los terrorismos no se combaten con más terrorismo. La guerra no es el mejor, ni el único, ni siquiera el adecuado o correcto medio para combatir al terrorismo. Los educadores son personas que usan la palabra y el discurso para convencer, no guerreros que utilizan las armas para vencer. Ser pacifista significa colaborar en el nacimiento de la paz, de sociedades justas, de grupos que se entienden y se comprenden, de climas colegiales donde reina la amabilidad y la cortesía. Trabajar por una cultura de paz supone eliminar la violencia en las palabras, en el trato, en el intercambio con iguales, en los comportamientos y en la resolución de los conflictos. Para conseguir estos objetivos sirve la negociación, la amistad y el aprecio a los compañeros. Decir la verdad no implica dogmatizar ni defender los principios éticos a base de hachazos lingüísticos, ni valiéndose de la fuerza de la superioridad, de la edad o de la experiencia. La firmeza en la defensa de los valores consiste, más bien, en el ejemplo y en el servicio a los demás, empezando por los más débiles y los diferentes.
2. Conseguir una mentalidad mundialista. Lo cual quiere decir que los educadores han de estar convencidos de dos cosas. Que lo local interactúa con lo internacional y que los problemas de hoy son globales. No vale el provincianismo de antaño, donde se refugiaba la ignorancia y la falta de información sobre los problemas de otras culturas y países. Los medios de comunicación e internet sirven la noticia en todos los hogares e incluso en muchos lugares de trabajo. Los maremotos son conocidos en el mismo momento o incluso antes de producirse y los accidentes de Semana Santa aparecen en letreros luminosos. Pero la mentalidad mundialista enfatiza, sobre todo, la consciencia y la creencia de que somos seres interconectados. El mundo es un sistema cuyas piezas dependen unas de otras. La interdependencia

es una característica de nuestra época, más que de ninguna otra, porque abundan las evidencias más que nunca.

Los profesores han de explicar en sus clases esta condición de la modernidad, han de traslucirla con ejemplos y con actitudes. La sola presencia de niños inmigrantes en nuestras aulas resalta la verdad de estas afirmaciones. Hay que extraer el jugo argumentativo que ese acontecimiento encierra. Los problemas de los mares, de las catástrofes naturales, de la capa de ozono, de la polución atmosférica, del ruido contaminante, son problemas que superan los límites del localismo. Tanto estos fenómenos que acabamos de enunciar, como la misma organización de las Olimpiadas o de las ligas de fútbol, son globales, no sólo locales, y como tales sólo pueden ser resueltos a través de políticas mundiales que afecten a grandes zonas geográficas, con la colaboración de todas las fuerzas y naciones, con el uso de esquemas cognitivos abarcales y con mentalidad universal. Desde la infancia se ha de cultivar este espíritu más que internacionalista, mundialista y cosmopolita. Los alumnos podrán aprender este talante si sus formadores están convencidos de él y ejercitan a los estudiantes con juegos y actividades que fomenten la cooperación, el intercambio y la amplitud de miras.

3. Educar en el amor. Tal vez suene a pedante, a cursi, a un antiintelectualismo postmoderno o a simple ingenuidad pronunciar esta palabra y más proponerla como meta de la educación. Pero no nos avergonzamos de hacerlo. Somos conscientes de que el amor es un fin educativo a la vez que el mejor recurso didáctico para formar personas cabales. En definitiva, a esto se reduce la edificación de una cultura de paz. No es éste el lugar ni el momento de citar a tantos autores de prestigio que enarbolan esta consigna o, mejor, este científico enfoque de vida. Erich Fromm, en su arte de amar, cifra la solución a los problemas humanos, al simbólico problema de la separación o “separatidad”, como él la llama, en la unión con la madre, con el grupo, con la familia, con la polis, con la nación, con la sociedad. En definitiva, Fromm encuentra la solución a la angustia individual y al resquebrajamiento de la sociedad contemporánea en la unión, en saber amar y en llevar a la práctica tal sabiduría. “El amor (es) la respuesta al problema de la existencia humana”, dice (1977, 19).

El chileno Humberto Maturana (1993), biólogo y transdisciplinar científico, afirma que “los seres humanos existimos en las relaciones”. Si alguien piensa que esas relaciones pueden ser de amor o de odio, afirmativas y negativas, el mismo autor contesta que “el intento de controlar las relaciones necesariamente implica la negación del otro”. Quien controla o intenta controlar al otro ejerce

una relación de violencia tal que con sólo su ejecución terminaría anulando a la persona, que en ese caso no sería amada, sino destruida. Las relaciones que producen existencia ajena son, pues, relaciones positivas, amorosas. Éstas son las que cuentan a la hora de educar y educarse, a la hora de existir como seres humanos.

5. Actividades didácticas que conducen al interculturalismo.

De los tres grandes principios derivados del interculturalismo, interpretado como el tema de nuestro tiempo, o como síntesis de la unificación globalizada y de la diversidad individual, queremos deducir, a continuación, algunas actividades concretas que pueden contribuir a fortalecer el interculturalismo en la escuela e, indirectamente, en la sociedad actual. Las enumeraremos inmediatamente, esperando que ayuden a los educadores docentes en su quehacer didáctico de centro y aula. Algunas tienen una formulación más general o curricular, mientras que otras poseen un carácter más concreto y circunstancial.

5.1. Enfocar el Proyecto Educativo de Etapa desde los temas transversales. Uno de los cuales es el interculturalismo, dimensión de la educación para la paz; aunque, según como se enfoque, también podría considerarse tema transversal en sí mismo.

5.2. Explicar las áreas y las asignaturas, resaltando la dimensión intercultural que en ellas se encierra. Se prestan, principalmente, a este ejercicio la Geografía y la Historia. Resulta motivador construir mapas interculturales, donde se resalten con distintas gamas de colores los países que pertenezcan a distintas civilizaciones, las nacionalidades cuyos habitantes tengan el mismo color de la piel o el mismo idioma, etc. Huntington (2001), en su famoso libro “El choque de las civilizaciones”, habla de las siguientes civilizaciones contemporáneas: la china, la japonesa, la hindú, la islámica, la ortodoxa, la occidental, la latinoamericana y la africana.

5.3. Buscar en los periódicos noticias sobre inmigración en España y en el resto de Europa. Clasificarlas, compararlas, comentarlas.

5.4. Conocer otras culturas. Por ejemplo la gitana, la islámica, la latinoamericana. Para ello puede utilizarse internet donde, sin duda, se encontrarán datos, exposiciones, síntesis y explicaciones de todo tipo. En la dirección www.ministeriosprobe.org puede encontrarse un resumen en siete páginas del Islamismo, por Rick Rood. Habla de la historia del Islamismo, el estado actual del Islamismo, sus creencias básicas, las prácticas del Islamismo y un juicio crítico del Islamismo

desde la perspectiva cristiana. Es una síntesis concisa, inteligible y respetuosa. Termina afirmando que en “los últimos años muchos musulmanes han sido impresionados profundamente por la compasión mostrada por los occidentales hacia países musulmanes que han sobrellevado penurias muy duras”. El autor recomienda este comportamiento y acciones similares como signo de mutua comprensión entre árabes y occidentales.

5.5. Comentar la sección internacional de los periódicos.

5.6. Conocer juegos de otras culturas distintas a la nuestra, practicándolos en el patio del colegio y en las clases de Educación Física. Hacer alguna reflexión sobre ellos al terminar cada juego. El MCI o Movimiento Contra la Intolerancia (1997) ha publicado un cuaderno con juegos para la educación intercultural. Puede consultarse con provecho.

5.7. Colaborar en la solución de los desastres naturales, organizando actos específicos en la escuela o participando en actividades propuestas por otras organizaciones. Por ejemplo: marchas en recuerdo del maremoto recientemente acaecido en el Sureste asiático o en memoria de los movimientos sísmicos de Centroamérica, etc.

5.8. Leer libros de cuentos, de leyendas, de poesía relativos a otras culturas.

5.9. Mantener correspondencia con alumnos de centros escolares pertenecientes a otras civilizaciones.

5.10. Formar parte de los clubes europeos. Escuelas de distintas naciones de la Unión Europea han formado una organización de escuelas o colegios de Educación Primaria y Secundaria. Su finalidad consiste en enfatizar la dimensión europea de la educación. Se trata de estudiar un tópico por cuatro o cinco centros pertenecientes a diversas nacionalidades y promover un intercambio entre ellos a propósito del tema. Ejemplos: plazas mayores, el río que pasa por mi ciudad, puentes urbanos, estaciones de trenes, etc. Cada año se juntan los alumnos que han estudiado esos tópicos en alguna ciudad europea. Hasta la fecha, Lisboa ha sido un lugar de encuentro frecuente para estos grupos.

5.11. Fomentar el conocimiento de idiomas. Principalmente para poderse comunicar. Pero también para profundizar en la cultura de los otros.

5.12. Organizar campañas con motivo de días o fiestas internacionales. Abrir las actividades fuera del colegio. Comunicar los resultados a la sociedad y a los padres, a través de los medios de comunicación.

5.13. Confeccionar un listado de los problemas con los que se encuentran los inmigrantes al llegar a España y al ingresar en las escuelas o centros docentes.

5.14. Investigar qué opinión tienen de nuestras escuelas los padres y los alumnos extranjeros: qué esperaban, qué han constatado, qué piden, qué se les proporciona.

5.15. Crear bibliotecas interculturales en los centros docentes, en los barrios, en los centros cívicos, donde se cuente con prensa, con textos y con libros de fácil lectura de otras culturas. En la formación y organización de esas bibliotecas escolares pueden participar los alumnos y familias extranjeras.

5.16. Construir en las escuelas museos referidos a culturas diferentes. El mero hecho de que los alumnos sean los protagonistas de esta construcción museística implica estar usando un instrumento didáctico de incalculable valor instructivo y educativo.

5.17. Contactar con embajadas de países extranjeros. Proporcionan documentación rica y variada y, a veces, conferenciantes que pueden explicar las características de sus respectivas culturas.

5.18. Fomentar los viajes al extranjero y los intercambios escolares.

5.19. Hacer exposiciones de objetos o temas relativos al Islam, al Confucionismo, al Hinduismo, a China, a Japón, al africanismo, a Latinoamérica, etc.

5.20. Aprovechar el valor educativo de las colecciones: camisetas, pinks, anagramas, tarjetas, sellos, billetes, monedas, bolígrafos con inscripciones, etc.

5.21. Aprovechar el tirón motivador de la presencia de futbolistas extranjeros en clubes españoles. Estudiar de dónde proceden, trato que se les da en España o en otros países receptores, sus costumbres, sus semejanzas con nosotros, sus diferencias, su lengua, sus virtudes, su simbolismo intercultural.

5.22. Contactar con ONGs que cuentan con material intercultural, que organizan actos interculturales, que poseen bibliografía exótica, que proponen proyectos interculturales, que conocen otras culturas, que se solidarizan con problemas y conflictos culturales, que ayudan a los inmigrantes, que colaboran en el desarrollo de países explotados, que luchan por la abolición de la deuda externa.

5.23. Cineforos sobre películas relacionadas con temas y problemas interculturales.

5.24. Recoger repertorios de danzas del mundo, bailar algunas de ellas, explicando el significado de cada una y en qué medida reflejan los valores de otras culturas.

5.25. Catalogar revistas interculturales y leer, discutiendo en debate público, algunos de sus artículos más relevantes.

Son innumerables las actividades que se ofrecen al maestro y a los profesores de cualquier etapa docente para potenciar la educación intercultural. Lo importante es tener el gusanillo de esta preocupación en la mente. Lo demás, aflorará por añadidura.

6. Orientaciones para interculturalizar los currículos universitarios

Objetivos	Contenidos para orientar los currículos.	Institución	Equipo directivo	Profesorado	Alumnado	Org.	Adm.	Extensión
<ul style="list-style-type: none"> - Preparar para un nuevo y multilateral orden mundial. - Enmarcar Interculturalidad en interculturalidad, desarrollo, solidaridad y DH. - Conocer otras culturas. - Respetar alteridad - Dialogar entre Culturas y Religiones. - Fomentar Alianza de Civilizaciones. - Asumir responsabilidades históricas. - Luchar contra la pobreza. - Cumplir con OO. Milenio. - Equilibrar igualdad y diferencias. - No identificar cultura Occidental con cultura universal. - Mundializar a Europa. - Cambiarla cosmovisión occidental. 	<ul style="list-style-type: none"> - Año mundial del diálogo entre civilizaciones (Asamblea NN. UU.). - Declaración sobre la eliminación de todas formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o en las convicciones (Asamblea G. NN. UU., 25-11-1981). - Conferencia Internacional Escolar sobre la Edu. de Religión, de Convicciones, de Religión, de Convicciones, Tolerancia no Discriminación). - Conferencia europea contra el racismo. (Estrasburgo, 11-13/10/00) - Jesús Aparicio, 2002. - ECRI: II Informe de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia, 2002. - CC. Análisis de MCI. <p>Currículo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocer. - Respetar diversidad. - Criticar universalismos fundamentalistas. - Intercambiar. - Transformar, buscando atributos comunes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Proyectos educativos de Centro y Departamentos. - Presupuesto especial. 	<ul style="list-style-type: none"> - Creer y querer el proyecto Intercultural. - Elección de los mejores para el caso. 	<ul style="list-style-type: none"> - Formación específica sobre el Interculturalismo y desarrollo humano. 	<ul style="list-style-type: none"> - Proyecto Intercultural que conste en los impresos de la matrícula, para que sepan qué eligen. 	<ul style="list-style-type: none"> - Horarios. - Expertos. - Visitas. - Proyectos concretos sobre Interculturalidad. - Días. - Intercambios entre UU. y estudiantes de diversas culturas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Formac. PAS. - Trato esmerado en ventas. - Atención al lenguaje en los impresos. - Reserva matrículas para emigrantes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aulas Abiertas. - Proyección social de la Universidad - U. Exper. - Instituto Superior - Desarrollo e Intercult. - Atención de la Uni. a la emigración. - Cursos y conferencias abiertos. - Contacto con barrios y ONGs para analizar situación intercultural. - Orientación jurídica de inmigrantes. - Sección intercultural en periódicos. - Salir a la calle en defensa del Interculturalismo.

7. Orientaciones para interculturalizar las unidades didácticas, acomodándose a la convergencia europea y siguiendo el método “Aprender Investigando”

Descubrimiento de un problema Sociocultural	Descripción	Causas	Tratamiento Interdisciplinar	Solución del problema	Compromisos
<p>RACISMO:</p> <p>Juan pasa por delante de un hospital de su ciudad. Oye que dicen dos hombres a un inmigrante portugués: “Que te vayas a tu país”. “No te queremos aquí”. “Que te vayas, de una vez, hombre” El portugués se enrabieta y, sintiéndose impotente, termina llorando; mientras los dos hombres se alejan riéndose. El inmigrante estaba ebrio.</p>	<p>Análisis del caso.</p> <p>Conceptualización de “racismo”. Aplicación del concepto al caso: ¿Se da racismo? ¿Por qué?</p> <p>Documentos para el profesor y alumnos: Cuadernos de Análisis: Inmigración y Racismo (nº 2), Comunicación, xenofobia y racismo (3), Etnofobia y racismo en el País Vasco (7), Europa contra el Racismo (17), Memoria del genocidio gitano (20). Publicados por MCI.</p>	<p>Causas del racismo manifestado en el caso o problema concreto: Individuales. Familiares. Psicológicas. Económicas. Sociales. Culturales. Religiosas. Política</p> <p>Causas del racismo en general:</p> <p>¿Las mismas, pero a otro nivel? ¿Por qué?</p>	<p>Departamento de Sociales: Geografía del racismo. Historia del racismo en la ciudad, en España, en la UE, en el Mundo.</p> <p>Departamentos de Lengua y Literatura e idiomas:</p> <p>Ampliar detallada y literariamente el caso. Poner en inglés y/o en francés la descripción anterior.</p> <p>Departamento de Ciencias y Matemáticas: Aportaciones de los inmigrantes a España en el ámbito demográfico, social, cultural y político. Explicación de términos y conceptos implicados.</p> <p>Estadísticas de la inmigración desde 1990-2005. Explicación de aspectos técnicos de la estadística.</p> <p>Departamentos de expresión: Canciones del emigrante en España y/o en la UE: búsqueda, análisis musical, folklórico, etc. Expresión plástica e informática de la secuencia de escenas implícitas en el caso.</p> <p>¿Puede el juego y el deporte contribuir a la eliminación del racismo? ¿Cómo y por qué?</p>	<p>Los alumnos trabajarán individualmente y en grupos. Los coordinadores de cada grupo recogerán las soluciones que cada Departamento haya ofrecido.</p> <p>Una vez recogidas se discutirán en cada grupo, el cual ofrecerá su solución definitiva contando con sus propios planteamientos disciplinares, pero teniendo en cuenta la posible colaboración de otros Departamentos. Solución del caso. Solución del racismo en general: estrategias socioculturales y educativas.</p>	<p>A nivel personal.</p> <p>A nivel de grupo.</p> <p>A nivel de curso.</p> <p>A nivel de Universidad ubicada en su ciudad y en su Comunidad o nacionalidad correspondientes.</p>

			Departamentos psicopedagógicos: -Psicología del emigrante adulto. Psicología del agresor adulto. Psicología del racista adulto. -Diseñar un taller de 15 horas sobre emigración, racismo e interculturalismo para: Alumnos universitarios, y/o para niños de escuela y/o para adultos que asisten periódicamente a un Centro Cívico. NOTA: En el trabajo interdepartamental pueden intervenir dos o más departamentos.		
Datos situacionales:	Destinatarios: curso.	Centro	Asignaturas	Departamentos	Profesores
Temporalización	Un mes.				
Nº de créditos.	X				
Créditos profesor/a	Z	Para qué			
Créditos alumno	Y	Para qué			

Referencias bibliográficas

- FALLACI, O. (2005). *El Mundo*, 1 de septiembre de 2005.
- FROMM, E. (1977). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- HUNTINGTON, S. P. (2001). *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Paidós.
- MATE, R. (2005). "Aliados que no olvidan". *El País*, Domingo, 11 de septiembre de 2005.
- MATURANA, H. & VERDEN-ZÖLLER, G. (1993). *Amor y Juego, Fundamentos Olvidados de la Humano*. Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1964). *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Austral.
- ROGER CIURANA, EMILIO (2005). "Desarrollo, multiculturalidad, Universidad y Sociedad del Conocimiento en el contexto planetario". *Actas del III Simposio Interculturalizar la*

Convergencia Universitaria. Valladolid: Departamento de Pedagogía. Grupo URELVA. Facultad de Educación y Trabajo Social. Universidad de Valladolid.

VIDAL-BENEYTO, JOSÉ (2005). *El País*, 3 de septiembre de 2005.

ZAPATA-BARRERO, RICARD (2001). "Fundamentalismo estatal de la UE en torno a la inmigración". Workshop "Immigration, Integration and European Union: Institutional Practices and Normative Challenges" (WS24, 29th ECPR-Joint Sessions, 6-11 April, 2001, Grenoble, Francia).